



GENTE DE LA TIERRA

REIVINDICAR EL FUTURO DEL AGRO EN LAS REDES SOCIALES

Desde el pueblo zaragozano de Agón, Laura Domínguez muestra su día a día en el campo para conectar la agricultura con la gente de la ciudad

A cercar la labor de los agricultores a la gente de la ciudad. Es el principal motivo por el que Laura Domínguez, una joven *agroinfluencer*, comparte su día a día en las redes sociales. Con más de 9.000 seguidores en Instagram y unos 6.000 en Tik Tok, @laura.agrodg muestra cómo crecen sus cultivos, cuenta las bondades de los productos que utiliza en sus campos, se graba vídeos a lomos de su tractor y aprovecha para hacer reivindicaciones sobre las dificultades que afronta el sector.

Ha vivido el espíritu del agro desde que era pequeña, y aunque de niña soñaba con ser veterinaria, terminó incorporándose al negocio familiar, situado en Agón. «Mi padre es agricultor y, desde que tengo uso de razón, recuerdo acompañarle al campo siempre que podía. Conforme me hacía mayor, me enganchaba más y más», afirma Laura Domínguez.

Tras estudiar un grado medio de Producción Agropecuaria y el superior de Ganadería, comenzó a trabajar en los campos de su padre, labor que compagina con un empleo como técnica en el departamento de I+D en una empresa de porcino. En los campos del mencionado pueblo zaragozano cultiva cereal, leguminosas y oleaginosas. «Me apasiona ser agricultora. Me encanta esa idea de crear los alimentos que se van a comer otros. Ese proceso de sembrar algo, cuidarlo y ver cómo crece hasta que llega al estadio de cosecha es maravilloso», reconoce. Además de cuidar de los cultivos, aplicar los tratamientos necesarios, arreglar la maquinaria o comprobar que todo marcha correctamente, también se encarga de las cuestiones administrativas. «Aunque la carga de trabajo varía según la época del año, siempre hay mucho que hacer», asegura.

Laura cuenta que nunca planeó hacerse *influencer*, sino que pasó casi «de rebote». Comenzó subiendo fotografías de los campos en su cuenta personal, pero como simple afición. Más tarde, contactó con ella una marca y empezó a



Sobre estas líneas, Laura Domínguez en su tractor. L. D.

A la izquierda, uno de sus campos de cereales. L. D.

«PRODUCIR ALIMENTOS EN EUROPA SE ESTÁ CONVIRTIENDO EN UN AUTÉNTICO ACTO DE RESISTENCIA»

hacer contenido más técnico, que mezclaba con publicaciones sobre sus labores diarias. Poco a poco fue ganando seguidores. «Es una forma de llevar el campo a la gente de la ciudad, que quizá está un poco más desconectada de este mundo -reflexiona-. Ayuda a derribar prejuicios y a mostrar que en el agro también trabaja gente joven y muy formada».

Toda esta labor en redes sociales le hizo merecedora de la Espiga Dorada de los Premios Agroinfluye 2026, un galardón que, asegura, no esperaba. «Cuando escuché mi nombre en el salón donde se celebraba la gala pegué un grito de emoción; con las lágrimas casi no podía ni hablar», recuerda. Además de a su familia, amigos y a la gente que le ha apoyado todo este tiempo, Laura quiere aprovechar estas líneas para dedicar el premio a los médicos que, durante estas últimas semanas en las que ha estado ingresada por un problema de salud, le han cuidado.

Reivindicaciones

Domínguez remarca que el sector vive una época complicada, con múltiples problemas que es necesario solventar para que el agro pueda tener un futuro. El relevo generacional, uno de los más acuciantes, se debe a que «no hay facilidades para que los jóvenes se puedan incorporar, todo es carísimo, es muy sacrificado y la cantidad de papeles que tienes que entregar es desorbitada. Si no tienes campos de tu familia o algo previo, resulta imposible», señala.

La joven manifiesta que «producir alimentos en Europa se está convirtiendo en un acto de resistencia» y expone los motivos. «Las normas de la PAC nos condicionan enormemente. El producto español está sometido a unas normas fitosanitarias muy estrictas, pero luego en los supermercados venden productos extranjeros que no han pasado ningún tipo de control y hundien los precios del mercado -expresa-. Además, el margen de beneficios es ridículo porque los insumos han subido muchísimo, pero los precios a los que nos compran los cultivos son los mismos que cuando mi abuelo estaba trabajando». A ello se le suman las inclemencias del cambio climático, con esas prolongadas sequías y esas tormentas que arrasan los cultivos. «Es muy demoralizador llevar todo el año trabajando y que, a una semana de la cosecha, caiga granizo y tire todo por tierra», asevera.

Termina con un punto de optimismo, asegurando que «cada día la gente está más concienciada, nos apoya y valora el producto local», clave para que el agro siga teniendo un futuro prometedor.

BEATRIZ PALACIO